

17. ESPAÑA DURANTE EL FRANQUISMO (1939-1975)

1. La evolución política
2. La coyuntura internacional
3. Las transformaciones económicas. De la autarquía al desarrollismo
4. Los cambios sociales y culturales
5. La oposición al régimen

Introducción

El triunfo del bando *nacional* en la Guerra Civil permitió la instauración de la dictadura de Franco. El nuevo régimen estuvo unido a la figura de su líder carismático, que supo articular a su conveniencia en cada momento los apoyos políticos que recibía, y perduró durante casi cuarenta años hasta su muerte en 1975. Los vencedores implantaron un estado fuerte y muy centralizado, que garantizara la unidad de España e impusiera un orden social inspirado básicamente en la doctrina de la Iglesia y en el ideario falangista. El nuevo estado se caracterizó por la represión de cualquier oposición y la concentración prácticamente absoluta del poder en la persona de Franco. Éste mantuvo en sus manos todas las fuentes de autoridad: era jefe del Estado, del gobierno, de los ejércitos, del Movimiento Nacional y del partido único. Además, recibió el título de *caudillo*. Sobre la naturaleza de este régimen se han elaborado definiciones muy diversas, ha sido calificado como fascismo, cesarismo, bonapartismo, despotismo, autoritarismo o dictadura militar, aunque, tal vez, la más acertada y objetiva sea simplemente la de *franquismo*.

1. La evolución política

1.1. La postguerra.

Al período que abarca de 1939 a 1950 se le denomina posguerra, marcado por un fuerte autoritarismo político. El sistema político se caracterizó por el predominio de Falange en los órganos de gobierno y por una orientación fascista. Los *sindicatos verticales* afiliaron obligatoriamente a empresarios, técnicos y trabajadores. Se crearon asociaciones de jóvenes y de mujeres: el Sindicato de Estudiantes Universitarios (SEU), el Frente de Juventudes y la Sección Femenina. El régimen organizó un inmenso aparato de prensa y propaganda. Realizó concentraciones masivas y adoptó el saludo fascista. El gobierno ejerció una dura política represiva que supuso el encarcelamiento en condiciones penosas de 250.000 personas, de las que se ejecutó a unas 30.000. En este período la fuerte represión provocó que existiese escasa actividad de la oposición, que se limitaba a la acción de las guerrillas rurales comunistas y anarquistas. El *maquis* fue eliminado en pocos años.

En 1945, se aprobaron el *Fuero de los Españoles*, que recogía una serie de derechos cuyo ejercicio no garantizaba, y la *Ley de Referéndum Nacional*, que permitía al jefe del Estado someter a consulta popular los proyectos de ley elaborados por las Cortes.

En 1947, se aprobó la *Ley de Sucesión a la Jefatura del Estado*, según la cual España se declaraba constituida en reino. Programaba una monarquía autoritaria, cuyo futuro rey sería propuesto por Franco a las Cortes.

1.2 La década de 1950.

Este período supuso la consolidación definitiva del franquismo. Significó también el declive del poder político de los falangistas y el comienzo de la actividad de los grupos católicos. La *Ley de Principios Fundamentales del Movimiento* (1958) eliminó los aspectos más fascistas del régimen. A pesar de esto, se mantuvo una férrea dictadura basada en el rechazo de la democracia y de la libertad de expresión. También tuvieron lugar las primeras huelgas y manifestaciones.

1.3 La década del «desarrollismo»

Los años 60 suponen una profunda transformación de la sociedad española. En el aspecto político, se produjo un cierto aperturismo desde 1962, propiciado por la elección de ministros con ideas más moderadas, como los *tecnócratas* del Opus Dei. Así, se aprobaron medidas sociales como la *Ley de Seguridad Social*, y la *Ley de Prensa* (1966) redujo relativamente la censura. En 1969 Franco eligió a Juan Carlos de Borbón como su sucesor. El proyecto tecnocrático consistía en modernizar económica y socialmente el país sin alterar en lo esencial las estructuras autoritarias del régimen.

1.4. La crisis del régimen

Los años 70 están marcados por el progresivo deterioro de la salud del dictador y la crisis general del régimen político del franquismo. Los propios partidarios del franquismo se dividieron entre *aperturistas*, partidarios de una progresiva democratización política, y *ultras*, defensores de una férrea dictadura. La designación por Franco del almirante Carrero Blanco como presidente del gobierno en 1973 mostró que los sectores inmovilistas eran los más fuertes.

Por otra parte aumentó la conflictividad social. Se sucedieron las protestas universitarias y las huelgas. En estos años nació la organización *Comisiones Obreras*, que actuó como un sindicato con gran fuerza. El gobierno reprimió duramente cualquier protesta. La oposición política logró coordinarse, a través de dos asociaciones, la *Junta Democrática* (1974) y la *Plataforma de Convergencia Democrática* (1975).

Adquirió gran relevancia el problema del terrorismo, especialmente de ETA y GRAPO. En diciembre de 1973 ETA asesinó a Carrero Blanco. Se decretaron varios estados de excepción, que suspendieron las escasas libertades permitidas por las leyes. El 20 de noviembre de 1975 falleció Franco. Comienza a partir de entonces un período convulso y complejo de la historia contemporánea española conocido como *La Transición*.

2. La coyuntura internacional

Los primeros años del franquismo se caracterizan por el aislamiento internacional. Hasta 1942 el Estado franquista apoyó a las potencias del Eje en la Segunda Guerra Mundial, aunque no se implicó directamente en la guerra. En octubre de 1940 se produjo el encuentro de Franco con Hitler en Hendaya, del que no salió un compromiso firme de participar en el conflicto. La única excepción fue el envío de la *División Azul* al frente soviético). En 1943, el avance de los aliados indujo a Franco a declararse neutral. Sin embargo, una vez acabado el conflicto, los aliados no aceptaron que España ingresara en la ONU aduciendo que su régimen era fascista y antidemocrático.

En la década de 1950 finalizó el aislamiento del régimen. En 1953, en uno de los momentos más tensos de la guerra fría (estaba finalizando la guerra de Corea), España firmó tratados con Estados Unidos: se permitía la construcción de bases militares estadounidenses en suelo español a cambio de ayuda económica. Ese mismo año se firmó un *concordato* con la Santa Sede. En 1955 se permitió el ingreso de España en la ONU y los países europeos comenzaron a mantener relaciones diplomáticas y económicas. En 1956 se reconoció la independencia de Marruecos.

Durante los años 60 la política exterior española estuvo protagonizada por Fernando María Castiella, ministro de Asuntos Exteriores (1957-1969). Los objetivos fueron el acercamiento a la Europa comunitaria, el mantenimiento de una estrecha relación con EEUU y la recuperación de Gibraltar. En febrero de 1962, Castiella solicitó al presidente del Consejo de Ministros de la CEE la apertura de negociaciones para estudiar «una asociación susceptible de llegar en su día a la plena integración», a pesar de que, en enero de 1962, el Parlamento Europeo establecía que la adhesión plena no sería posible si los países aspirantes no contaban con un sistema político de carácter democrático. De este modo, las relaciones entre el régimen y la CEE se mantuvieron únicamente en el terreno comercial. La CEE ofreció a España en 1967 un acuerdo preferencial, que, después de las negociaciones, se firmó en Luxemburgo en 1970.

Con respecto a los EEUU la diplomacia española se propuso sustituir los pactos bilaterales por un tratado de cooperación y seguridad mutua que llevara aparejado un incremento notable de la ayuda económica y militar. También se pedía el apoyo de Estados Unidos para que España ingresara en la OTAN y en la CEE. El nuevo Acuerdo de Amistad y Cooperación, con validez para cinco años, no se firmó hasta 1970. España consiguió algunos de sus objetivos: se incrementaba la ayuda económica y desaparecía la cláusula secreta en virtud de la cual se activaban las bases en caso de peligro.

La demanda de que terminara la presencia colonial británica en Gibraltar estuvo presente en todos los gobiernos franquistas, pero hasta 1964 no se abrieron negociaciones con Gran Bretaña. La ineficacia de las mismas llevó a España a tomar medidas para el aislamiento del Peñón, pero tampoco éstas dieron buenos resultados.

Respecto a la política colonial España aceptó la independencia de Guinea Ecuatorial en 1968, cedió al año siguiente Ifni a Marruecos y firmó un acuerdo en noviembre de 1975, tras la *marcha verde*, por el que el Sahara occidental se repartía entre Marruecos y Mauritania.

3. Las transformaciones económicas. De la autarquía al desarrollismo

Las industrias, las infraestructuras y los campos españoles quedaron asolados tras la Guerra Civil. Para la reconstrucción Franco puso como objetivo la autarquía, siguiendo el modelo económico del fascismo italiano. Por esta razón se diseñó una economía caracterizada por el intervencionismo del Estado y cuyo objetivo era producir en España todos los productos básicos para el país. En este modelo económico el Estado fijaba los precios, regulaba la importación y la exportación, favorecía ciertos sectores industriales, etc. Esta política fue incapaz de reactivar la economía española: hasta 1953 la *renta per cápita* no alcanzó la de 1936.

La década de 1940 fue la más difícil para el régimen franquista y para la población. Fueron años de hambre: la escasez de productos de primera necesidad llevó al gobierno a practicar el racionamiento. Esta medida creó un mercado negro de alimentos y medicinas vendidos a precios muy elevados al que se conoció con el nombre de *estraperlo*. En 1941 se creó el Instituto Nacional de Industria (INI), que se promovió y participó en varias empresas (ENDESA, SEAT, CASA, ENSIDESA).

Durante la década de 1950 la situación económica mejoró ligeramente con el suavizamiento de la política autárquica y la llegada de créditos occidentales tras el fin del aislamiento. La supresión de las cartillas de racionamiento en 1952 supuso también un avance liberalizador. La nueva situación económica aumentaba las posibilidades de que los capitales extranjeros empezaran a afluir a España, aunque la legislación seguía imponiendo muchas limitaciones.

El *Plan de Estabilización* de 1959 acabó con la política autárquica. La industria, el comercio y los servicios se liberalizaron en gran medida, se permitió la inversión extranjera y se eliminaron parte de las trabas al comercio exterior. Fue el comienzo de un crecimiento económico espectacular, con un aumento de la renta nacional de entre el 4 y el 7 % anual. A pesar de esto entre 1959 y 1973 unos dos millones de españoles emigraron en busca de un trabajo, especialmente a Francia, Alemania, Suiza y Países Bajos.

A partir de 1963 el Estado aplicó *planes de desarrollo* a tres años para impulsar la industria en las zonas pobres e incentivar las exportaciones. Estos planes no resultaron muy eficaces. Uno de los mayores problemas de la economía española fue que las exportaciones no lograron compensar las importaciones. El desequilibrio se niveló con la entrada de dinero del exterior gracias al turismo, las inversiones de empresas extranjeras y las remesas de divisas de los emigrantes. España se había transformado en un país industrializado, aunque con fuertes diferencias y contrastes entre regiones. Dos tercios de la población española habitaban en 1970 en núcleos urbanos de más de 10.000 habitantes.

Coincidiendo con los últimos años del franquismo llegó a España la crisis económica consecuencia de la subida de los precios del petróleo de 1973. A causa de la inestabilidad política, el gobierno español prefirió no tomar medidas económicas eficaces para no aumentar el descontento entre la población. La consecuencia fue una fuerte subida de la inflación y un frenazo al crecimiento económico.

4. Los cambios sociales y culturales

La larga pervivencia de la dictadura fue posible por el apoyo de importantes grupos sociales:

- El ejército se encargó de la seguridad del Estado y fue el principal pilar del régimen durante toda su existencia. Numerosos militares ocuparon cargos políticos importantes.

- La Iglesia católica consideró que el régimen franquista estaba inspirado por las doctrinas cristianas y que defendía los privilegios eclesiásticos. La Iglesia disfrutó de un enorme poder: su red de centros educativos creció y las materias religiosas eran de enseñanza obligatoria; controlaba los usos y costumbres sociales (matrimonio religioso, prohibición del divorcio, censura de las publicaciones y espectáculos), y además contó con un amplio apoyo económico estatal y con la restauración gratuita de parte de sus propiedades. Sin embargo, la actitud de la Iglesia hacia el régimen fue variando y en la última fase la Conferencia Episcopal se mostró abiertamente favorable a un cambio democrático.

- Los falangistas, defensores de un régimen fascista, perdieron influencia tras la derrota del Eje en 1945, en favor de los grupos católicos, primero de Acción Católica y, después, del *Opus Dei*.

- Los monárquicos (carlistas y borbónicos) apoyaron inicialmente a Franco. Pero los seguidores de don Juan de Borbón se distanciaron por el rechazo de Franco a restaurar la monarquía. En 1945, don Juan firmaba el manifiesto de Lausana, en el que condenaba el régimen y ofrecía una monarquía de pormenores no muy definidos.

- También fueron partidarios del régimen franquista una parte considerable de las clases medias, una parte mayoritaria de la burguesía, los grandes terratenientes y las elites financieras del país.

El papel de la mujer fue definiéndose, cada vez más, como reproductora de la sociedad y subordinándola al hombre, puesto que se emitieron leyes que le prohibían ciertos trabajos, obligándola a centrarse en las tareas domésticas. Entrados los años sesenta, en la época del desarrollismo, se necesitó mano de obra por lo que se incluyó a la mujer en el mundo laboral, con salarios mucho más bajos que los hombres. Esta ley promulgada en 1961 marca el principio de diversas leyes de índole similar, que sólo sirven para reafirmar la situación de represión a la que estaba sometida la mujer.

El desarrollo económico implicó un profundo cambio en la sociedad española. La población pasó de ser rural a urbana. La mecanización del campo supuso la pérdida de trabajo para muchos agricultores. Si en 1960 la agricultura ocupaba a la mayoría de la población activa, en 1970 era superada por la industria y los servicios. Los campesinos emigraron y las ciudades crecieron con mucha rapidez. Se desarrollaron las clases medias y se introdujeron los modos de la sociedad de consumo propios de los países industrializados: televisión, coches, electrodomésticos, etc. Mejoró la educación primaria y aumentaron los estudiantes de bachillerato y universidad. La sociedad adoptó formas de pensar más libres, y se distanció de la moral conservadora que difundía el régimen. Por ello fue creciendo la conflictividad social.

5. La oposición al régimen

En los años inmediatos a la Guerra Civil desapareció toda forma de oposición política al nuevo régimen. Solamente el *maquis* mantuvo su actividad guerrillera durante algún tiempo, antes de extinguirse definitivamente. A finales de los años cincuenta, la vieja oposición desde fuera de España había perdido influencia, al tiempo que la que operaba dentro del país comenzaba a ganarla. La oposición en este tiempo se articuló en torno a organizaciones diversas, en las que el número de militantes era escaso. Destacaban los *democristianos*, divididos en dos grupos liderados por Gil Robles y Manuel Giménez Fernández, respectivamente; los socialdemócratas de Dionisio Ridruejo; los liberales de Joaquín Satrústegui; los republicanos; el PSOE, dirigido por Rodolfo Llopi; el Partido Socialista del Interior, creado en 1968 por Tierno Galván; y el Partido Comunista, liderado por Santiago Carrillo.

La reunión de Munich de 1962 fue el acto político más importante de la oposición moderada de estos años. Varios grupos de la oposición del interior y del exilio se reunieron en dicha ciudad y se pusieron de acuerdo acerca de los cambios políticos que España necesitaba efectuar para pedir con éxito la entrada en el Mercado Común. Se estimaron como requisitos irrenunciables la existencia de instituciones auténticamente democráticas, la garantía efectiva de los derechos humanos, el reconocimiento de la personalidad de las comunidades naturales, las libertades sindicales y la posibilidad de organizar corrientes de opinión y partidos políticos. El régimen reaccionó con una desproporcionada campaña de prensa contra lo que denominó el *contubernio de Munich* y practicó una serie de represalias contra los asistentes al mismo. El Partido Comunista no fue invitado a participar en la reunión de Munich. Muchas de las fuerzas presentes en la ciudad alemana tenían una gran hostilidad hacia los comunistas. En el contexto de la guerra fría, la salida del franquismo excluía al PCE. En cambio, éste era el partido con mayor implantación y mejor estructurado en el interior de España, y el que estaba más directamente implicado, en particular a través de CC.OO., en la movilización obrera y estudiantil.

La oposición al franquismo tuvo en Cataluña una trayectoria más unitaria. En 1969 se constituyó la Comisión Coordinadora de Fuerzas Políticas de Cataluña, que integró a democristianos, comunistas, socialistas y nacionalistas. En 1971 nació la Asamblea de Catalunya, que englobaba a la práctica totalidad de la oposición política y social. En el País Vasco, la presencia de ETA, nacida en 1959, marcó la dinámica de la oposición.

En julio de 1974, varios partidos, de los que el más importante era el PCE, y otras organizaciones y personalidades crearon en París la Junta Democrática. Casi un año más tarde, se constituyó la Plataforma de Convergencia Democrática, en la que la fuerza más destacada era el PSOE, liderado ya por Felipe González y Alfonso Guerra. Ambas organizaciones defendían la ruptura democrática con el régimen tras la muerte del dictador.

Desde los años sesenta, el régimen soportó una creciente oposición en el seno de la Iglesia. Los aires renovadores del Concilio Vaticano II (1962-1965), y el nombramiento del cardenal Vicente Enrique y Tarancón como presidente de la Conferencia Episcopal Española impulsaron el proceso de distanciamiento de la Iglesia con respecto al régimen.